

“El empoderamiento de las personas en el turismo y la lucha por la igualdad de género”

ASEET - ECUADOR
Septiembre 30 del 2011

Entre los primeros viajeros que recibiera nuestro continente pueden incluirse a los pioneros navegantes que arribaron a nuestras costas. No resulta descabellado imaginar la fuerte impresión que habrá recibido Cristóbal Colón, Américo Vespucio o Hernando de Magallanes, cuando desembarcaron en estas tierras. Venían de geografías tan distantes y diferentes, que todos sus sentidos debieron haber incorporado la belleza y singularidad del Nuevo Mundo con curiosidad y sorpresa.

Ese es el principio esencial del turismo hasta hoy. Las personas del mundo borran fronteras y se desplazan con la curiosidad como el motor de sus viajes, en busca de la sorpresa.

Las tecnologías nos han acercado a más lugares del planeta, con la anticipación que nos concede visualizar lo que más tarde experimentaremos. Esa ventaja permite prever el lugar que visitaremos, el hotel que nos alojará, el vehículo que nos transportará y las actividades que se nos ofrecerán. Lo exótico se hará familiar después de cada viaje. Y la cifra de viajeros aumenta cada año, y en su justa proporción, la oferta turística también.

De este modo, la humanidad se ha tomado el planeta en el mejor sentido, y las comunidades humanas anfitrionas cocinan ya la comida local como uno de sus atractivos, las camas están preparadas, la bienvenida se muestra en la franca sonrisa de todos, alegres de recibir a las visitas y mostrarles su entorno, sus bailes, sus esperanzas. Así el viajero recibe el anuncio de que pronto se convertirá en uno más entre los locales.

Este es el espíritu que poco a poco ha ido instaurándose también en nuestra América Latina, reforzando un sentido hospitalario ancestral. Las comunidades, tanto urbanas como rurales, comprenden el sentido de ofrecer sus atractivos humanos, naturales y culturales a la curiosidad de los viajeros venidos del otro lado del continente o de la otra orilla del mar.

Con esta orientación, los pueblos de Latinoamérica comienzan a vislumbrar los beneficios de su actitud hospitalaria para con los visitantes. Los jóvenes se inician con entusiasmo en carreras técnicas en el área de servicios turísticos. Cocineros, mucamas, recepcionistas, botones, guías, todos pueden generar un mejor modo de vida a través de la industria turística. En